Filosofía y Letras

número 3 BOLETÍN enero/febrero 1995

Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras

JULIANA GONZÁLEZ

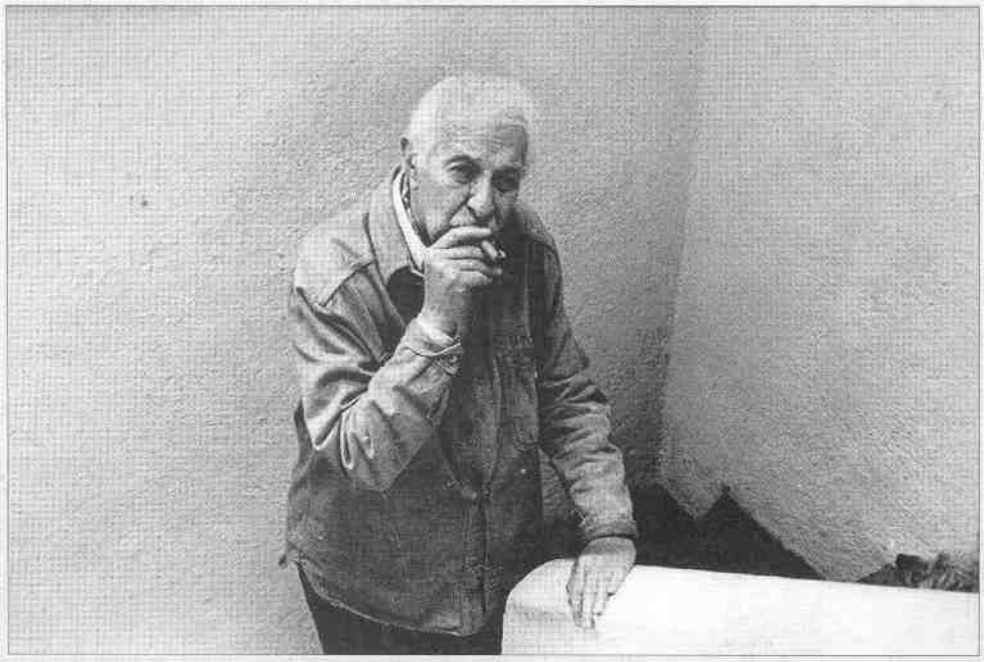
HEMEROTECA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
U. N. A. M.

Templa en altamar una sirena:

POEMA DE

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

La vocación de la docencia: Entrevista a Edmundo O'Gorman



HEMEROTECA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
U. N. A. M.

Sumario

Al pie de la letra:

- Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras 2
  Juliana González
- El amigo de Altamirano 5
  Vicente Quirarte
- Batis o *El Renacimiento* de Altamirano 8
  Fernando Curiel
- En busca del siglo XIX 10
- Voltaire otra vez entre nosotros 10
- Margo Glantz profesora emérita 12
- Cátedra Extraordinaria Sor Juana Inés de la Cruz 13
- Cine y sociedad en México 14
- Medallas y diplomas 15

Entrevista:

- La vocación de la docencia
  Entrevista a Edmundo O'Gorman 17
  por *Boris Berenzon*

Caja de tipos:

- Novedades 23
- Jano: La vulnerabilidad de todo lo valioso 27

Del Archivo:

- Templa en altamar una sirena
  Rubén Bonifaz Nuño 32

Fotografías de Maite Ma. Saavedra y Aurea Hernández

Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*

JULIANA GONZÁLEZ

Es al pie de la estatua del primer filósofo y humanista de la Nueva España, Fray Alonso de la Veracruz, figura tan identificada con nuestra Facultad, casi un símbolo de ella, que hemos querido conmemorar de nuevo, todavía en este 1994, el setenta aniversario de la Facultad de Filosofía y Letras, precisamente con la presentación del libro que para tal ocasión hemos editado. Libro realmente colectivo en el que han participado cerca de doscientos colaboradores, la mayoría de los cuales forma parte de la comunidad académica de nuestra Facultad.

Originalmente se tenía previsto que se trataría de un volumen relativamente corto que comprendería algunos ensayos históricos y algunas semblanzas de los profesores más eminentes que ha tenido nuestra Facultad (y que se sumaría a otros dos: un volumen que recoge el homenaje a los maestros eméritos y otro que completa una visión general de ella). Pero a medida que se hacía la selección, este volumen iba creciendo; las semblanzas y sus autores se fueron multiplicando, haciéndose patente, cada vez más, la riqueza y la grandeza de la historia y de la realidad de la Facultad.

Hubo entonces que encontrar algún límite, buscar criterios que, aunque relativos, orientaran la selección. Se atendió así a la obra producida y su trascendencia; a la impronta moral o académica de los maestros, tanto de los que han muerto, jóvenes o viejos, como de los que viven y son hoy mismo pilares de nuestras disciplinas. Se consideró, en fin, la relevancia académica de aquellos que, junto con la excelencia de su obra escrita y de su enseñanza, destacan por una excepcional conjunción de ambas.

No obstante, hay ausencias significativas; faltan nombres de

* Texto leído por la doctora Juliana González, directora de la Facultad de Filosofía y Letras el pasado mes de diciembre de 1994 en la presentación del libro *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, en el jardín "Rosario Castellanos" de nuestra Facultad.

quienes ciertamente debían haber sido incluidos. En este sentido, el libro debe ser visto como una muestra, como una aproximación o una antología, y no como una visión completa. Cada una de las semblanzas, por su parte, es también, sólo un trazo, un esbozo, una pincelada, al igual que, cada fotografía, sólo retiene algunos instantes, algunos rostros, unas cuantas escenas significativas. El libro ha de ser visto y leído en sus presencias y en sus ausencias; y ha de remitir, en especial, a la presencia invisible de todos aquéllos, los incontables alumnos que, por innumerables generaciones, han sido receptores, destinatarios directos, de las tareas de enseñanza, de investigación y difusión que, al menos por estas siete décadas, se han ejercido con eminencia en Filosofía y Letras.

Y más allá también de lo que se tenía previsto, el libro creció en sus imágenes y en su concepción editorial. Se fue enriqueciendo en su material iconográfico y sobre todo fotográfico. Adquirió entonces, el sentido de una cierta *historia gráfica* de la Facultad, la cual fue obra, no sólo de la meritoria tarea de búsqueda que llevó a cabo Gustavo Amézaga, sino también de la importante colaboración de todos cuantos aportaron datos y prestaron fotografías. En su realización final, el libro revela, ciertamente, el singular, amoroso y creativo cuidado editorial —me atrevería a decir estético-editorial— que pusieron en él, tanto Amézaga, como Gabriela Eguía-Lis, jóvenes miembros del Departamento de Publicaciones de nuestra Facultad.

Pero el libro no es sólo la Memoria de estos 70 años. Tanto en

sus textos como en sus imágenes, él se remonta, por un lado, a las raíces coloniales de la Facultad de Filosofía y Letras, que se hallan precisamente en la enseñanza de Fray Alonso de la Veracruz y en la Real y Pontificia Universidad de México; y, por el otro, a sus orígenes modernos, en la Escuela de Altos Estudios.

La primera parte comprende, así, siete ensayos de carácter histórico: dos de ellos, se centran en tales raíces coloniales: es el caso del ensayo de quien fuera verdadero especialista en la obra y vida de Fray Alonso: don Antonio Gómez Robledo —cuya muerte reciente ha dejado un sensible vacío en nuestra comunidad académica, y cuya memoria tenemos hoy, aquí, tan presente—; y es el caso también del artículo de Mauricio Beuchot sobre los orígenes de nuestras principales disciplinas en la entonces llamada "Facultad de Artes" de la Real y Pontificia Universidad, el cual atiende particularmente a la enseñanza humanística que ofrecieron en ella los primeros frailes dominicos.

Los otros ensayos, el de Beatriz Ruiz Gaytán —gran conocedora de la historia de la Facultad—, el de Libertad Menéndez, el de Gloria Villegas, el de Margarita Vera y el mío propio, recaen sobre todo en la historia moderna, particularmente en el proceso que va de la creación de la Escuela de Altos Estudios, en 1910, al momento de la conversión de ésta en Facultad de Filosofía y Letras, en 1924, y de la evolución de ella en estos 70 años.

Pero —como lo señalo en el breve texto de presentación del libro— ninguno de los ensayos en particular, ni el conjunto de ellos, constituye lo que sería, en sentido estricto, una historia de la Facultad, sino que cada uno intenta, desde distintos enfoques (filosófico, histórico, pedagógico) una aproximación a los momentos más significativos del proceso, destacando muy frecuentemente los mismos acontecimientos y los mismos hechos, de modo que su conjunto ofrece una especie de visión prismática de ellos.

Vienen después las 179 semblanzas que constituyen, en efecto, la parte más considerable del libro. Además de lo que ya se ha señalado, ellas se configuran en su mayoría como breves diálogos implícitos, entre maestros y discípulos, o entre los propios colegas; y, aunque de distinto alcance y tenor, las semblanzas son testimonio de esa significativa pluralidad de personalidades, radicalmente individualizadas, que caracteriza a los miembros de esta Facultad, al mismo tiempo que revelan rasgos comunes y virtudes universales, distintivos de quienes dedican su vida al cultivo de las humanidades.

El libro tiene, sin duda, mucho de una rememoración nostálgica. Incluso la calidad de las fotografías, sus azules y sus platas, acentúa el significado temporal y emocional de las imágenes y las escenas. Un considerable número de ellas remite a tiempos, a personas, a lugares, a instantes ya idos, que lo fueron sin embargo de un pasado inmediato; de unos tiempos a la vez lejanos y cercanos, que son para muchos, fragmentos de su propia vida. Remiten, ciertamente, a una historia casi legendaria, reveladora de grandes momentos de apogeo.

Pero no sólo: el libro busca mirar también hacia adelante; su mejor propósito es que valga no sólo como motivo de nostalgia, sino ante todo como estímulo, como modelo. Importa el presente y el porvenir de las humanidades y las ciencias humanas, cultivadas con excelencia en esta Facultad. Importan sus 70, 100, 500 años venideros.

Estas siete décadas pasadas, y sus inmensas raíces históricas, son modélicas porque en ellas se hace patente la intensa lucha librada por asegurar el destino de las humanidades en general, y consolidar así el sitio fundamental que ellas han de tener dentro de nuestra Universidad y más allá de ella, en tanto que fundamentales para la existencia humana.

Y son décadas modélicas, asimismo, porque en ellas han florecido vidas que revelan el móvil amoroso de las vocaciones humanísticas. Ese móvil que explica el goce profundo que su cultivo trae consigo, pero también el esfuerzo, la seriedad de la entrega, el compromiso y la responsabilidad que conllevan nuestras tareas.

La Facultad de Filosofía y Letras es espacio de libertades; espacio en el que se tiene el privilegio de entrar en contacto con el acervo primordial de la cultura, a la vez que de pensar por cuenta propia, de escribir, de crear, de ejercer la razón crítica. En este espacio, en efecto, se transmite esa pasión, esa experiencia radical que sólo la cultura puede proporcionar; se hace posible esa satisfacción única que sólo la realización de las potencias humanizantes puede dar; en él se genera, en fin, esa que es una de las modalidades más ciertas y más trascendentales del diálogo humano, que es el diálogo de la enseñanza.

Hagamos votos, así, por una pervivencia, siempre creadora, de este espacio vital.

El amigo de Altamirano

Vicente Quirarte

Antes de que Huberto Batis publicara sus índices de *El Renacimiento* y escribiera el ejemplar estudio que acompaña a la primera edición facsimilar del periódico literario dirigido por Ignacio Manuel Altamirano, los estudios sobre la literatura mexicana del siglo XIX eran más exóticos que los dedicados a las literaturas extranjeras, y distaban de tener el auge y el profesionalismo que en los últimos años han adquirido a través de instituciones o particulares. A los trabajos pioneros de José Luis Martínez y del propio Batis se sumaba la publicación de las *Crónicas de la semana* de Altamirano, en edición del Instituto Nacional de Bellas Artes, y el tomo de los *Discursos*, volumen inicial de unas *Obras completas* del maestro que entonces no llegaron a realizarse. En su estudio preliminar a *El Renacimiento*, Batis subrayaba la necesidad de publicar materiales como los *Diarios* de Altamirano, tan importantes para conocer la individualidad del artista y el hombre, como para comprender el drama de su tiempo. Hoy, gracias a la suma de numerosos esfuerzos, se ha consumado el proyecto de publicar la obra completa. De todos los que gozamos y agradecemos ese proyecto, Huberto Batis reivindica una satisfacción mayor al recordar cómo su machete fue de los primeros en desbrozar la selva intonsa de nuestra literatura decimonónica.

Agotada la primera edición facsimilar de *El Renacimiento*, la Coordinación de Humanidades decidió reimprimirlo, para contribuir al recordatorio del centenario luctuoso de Altamirano. Quince años más tarde, el texto de apertura de Huberto Batis sigue tan vigente y provocador como en el momento de su escritura y continúa siendo el trabajo más completo sobre el tema. Aunque su autor lo titula, sobriamente, *Presentación*, se trata de un compacto ensayo de interpretación sobre la génesis de un proyecto cultural, su entorno político y social, los problemas de recepción, y un agudo análisis sobre el proyecto de cultura nacional contenido en él. Batis lee *El Renacimiento* como un registro de

El pasado 14 de septiembre en el Aula Magna de nuestra Facultad se presentó la reedición del libro *El Renacimiento* de Huberto Batis. En esta ocasión publicamos los textos que Vicente Quirarte y Fernando Curiel leyeran en dicha presentación.

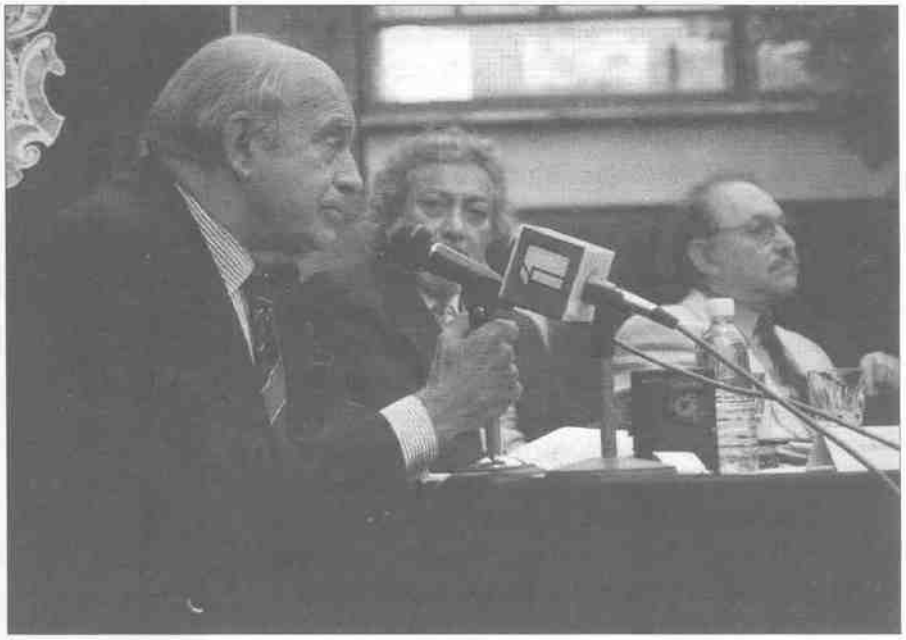
innumerables voces, pero también como una biografía intelectual de Altamirano y sus preocupaciones éticas y estéticas.

Las pasiones por una época o un personaje son formas de autobiografía. Tentador e innevitable parecería establecer una comparación entre Altamirano y Batis como capitanes de proyectos editoriales. Toda analogía corre el peligro de la hipérbole y la injusticia, y si acudo a ella es para establecer una serie de preguntas a partir de la publicación de *El Renacimiento* y su lectura en este fin de siglo. En general, leemos a nuestros inmediatos antecesores con la soberbia que nos da nuestra vecindad con el siglo XXI. Los acusamos de cultivadores del adjetivo blando y del yo inverosímil, los pillamos en su sintaxis barroca y en su fraseo pesado, herencia de la peor literatura española. Sin perder de vista esa retórica tan vulnerable, Huberto Batis nos enseña a leer de otra manera nuestra literatura, considerándola como una forma de leer nuestra historia, nuestra moda, nuestro comportamiento cotidiano. Si *El Renacimiento*, como subraya Batis, no era un periódico literario en el sentido moderno de la palabra, sí era un proyecto cultural interesado en pulsar diversas cuerdas de una sensibilidad que nacía paralelamente a la concientización política. En 1867, con la muerte de Maximiliano en el Cerro de las Campanas, se da fin a la literatura de urgencia y viene por delante el más difícil desafío de crear en tiempos de paz. De ahí el doble mérito de Altamirano y su convocatoria desde las páginas de *El Renacimiento*: el ave fénix, renaciente de sus cenizas, como la ilustra Hesiquio Iriarte en la portada de la revista, no simboliza una literatura complaciente y repetitiva, sino intenta —y logra, la mayor parte de las veces— infundir la creación de una literatura nacional. Si breve fue la vida de *El Renacimiento*, no lo fue la del magisterio de su fundador. Ángel de Campo, Luis G. Urbina, Luis González Obregón y Manuel Gutiérrez Nájera supieron aprovechar la lección altamiranista para emprender cada quien su respectivo camino. Y si Altamirano fue de los primeros en sublevarse ante la complacencia intelectual, como antes se rebeló en el Congreso ante la tibieza de los liberales moderados, Huberto Batis no cae en la fácil tentación de alabar incondicionalmente la literatura

del pasado. De tal modo, examina la intención esencialmente didáctica de la literatura, su función educadora, necesaria en un país que acababa de salir de casi medio siglo de cuartelazos, pronunciamientos e intervenciones extranjeras.

Acaso por nuestra calidad de vigesémicos, nuestro interés por el siglo XIX ha adquirido proporciones inusitadas. Tan sólo en nuestra Universidad, el Centro de Estudios Literarios tiene como uno de sus proyectos centrales la publicación de las *Obras completas* de Manuel Gutiérrez Nájera y José Joaquín Fernández de Lizardi; la Coordinacion de Humanidades ha iniciado una colección interdisciplinaria titulada "Al Siglo XIX. Ida y Regreso" y el Instituto de Investigaciones Bibliográficas cuenta, entre sus proyectos académicos, con un Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, que analiza la centuria pasada desde diversos puntos de vista y con ayuda de las más diversas disciplinas. Falta mucho por estudiar, rescatar e interpretar, pero ahora como en la época cuando Huberto Batis editó *El Renacimiento*, la literatura mexicana decimonónica ha vuelto hasta nosotros como un testimonio vivo y no como una curiosidad propia de manuales de literatura.

Altamirano no era particularmente sensible a los halagos, pero tenía conciencia de su valía intelectual y de su integridad como hombre. Fiel discípulo suyo, Huberto Batis no es amigo de los homenajes, pero sí es amigo de la literatura mexicana y de quienes escriben sobre lo mexicano. Altamirano no podía haber encontrado mejor aliado de su obra.



Por ello, no quiero terminar sin establecer un paralelo —no obstante sus diferencias— con el trabajo realizado por Altamirano en las páginas de *El Renacimiento* y el que Huberto Batis realiza semanalmente en el suplemento *Sábado*. Si existe un embajada de México en México, su domicilio se halla en la oficina de Huberto Batis. Si en esta república literaria de triunfos inmediatos y alianzas efímeras hay una aduana honesta, se encuentra en el escritorio de Huberto Batis, donde no pasan los canallas ni los tibios. Por su honestidad y su exigencia, Batis es uno de los pocos editores mexicanos de quien uno acepta honrosamente un regaño, porque sabemos —tarde o temprano— que tiene razón. No otra fue la exigencia del maestro Altamirano: tener un principio en lugar de corazón. Varias generaciones de escritores mexicanos han pasado por las páginas de *Sábado*, desde la gozosa erudición de Roberto Moreno de los Arcos hasta los cuentos propositivos de Adrián Curiel. La historia cambiante y generativa de nuestro quehacer literario está en las revistas. Ayer el coronel Altamirano en *El Renacimiento* y hoy su discípulo y buen sargento Huberto Batis en *Sábado*, conducen sus naves en medio de este mar de aguas agitadas a veces tan parecido al desierto. X

Batis o *El Renacimiento* de Altamirano

Fernando Curiel

I El 22 de mayo de 1869, mi paisano Ignacio Manuel Altamirano abre el contenido, el pesaroso pecho y su *Diario* (lectura hoy, 1994, deleitosa y emblemática). Abundante manar de tribulaciones y desdichas. Al cerebro embárgalo la pesantez del plomo, a la existencia mínala el tedio (que no, al menos todavía en México, el *spleen*), a la esperanza siégala el desengaño, al corazón cúbrelo el hielo, etcétera, etcétera.

Imaginemos al tixtleco inclinado sobre su libreta en la alta noche de una Ciudad de México que, pese a la barbarie edilicia de tantos (y tontos), aún se resiste a desaparecer. De regreso de la zarzuela, en la que alguna pantorilla, una que otra dentadura, avivaron —fulgor de fósforo— el marchito deseo, don Ignacio escribe para sí (para nosotros):

> Me parece que vería acercarse a mí la muerte y la miraría sonriendo. El cielo está nublado. Mi alma extrañamente triste. ¡Paso la vida pensando en nada! Voy dejando de ser joven. Tengo treinta y cinco años, seis meses y diez y nueve días. Estoy gastado.

Además (dícese, dícenos) su estómago, al que años atrás asaltara maligna la disentería, hállase fuera de tono. Con todo y el eficaz remedio que Maximiliano, encapillado en su prisión de la Cruz en Querétaro, le recetó unos días antes, el 16 para ser exactos (estamos, recuérdese, en mayo de 1869). ¿Qué remedio? Agua de Seltz. Enmontañado, guerrillero, Altamirano ignoraba la existencia de "este líquido digestivo" traído a México por los invasores.

Y, colmo de los colmos, el dinero. Escribe para sí, para nosotros, orgullosamente amargo: "tengo apuros pecuniarios. Estoy pobre porque no he robado".

¿Cómo extrañarnos, entonces, de que a poco de emprenderlo abandonara el estudio del alemán y del mexicano, del griego y del latín? ¿Que no se apersonara en la Corte de Justicia, tribunal al que había sido elevado apenas unos meses atrás, junto con sus amigos Ramírez y Riva Palacio?

Aunque no todo es plomo, tedio, desesperanza, hielo. Una tarea lo alboroza. Un rayo de luz atraviesa la encapotada página íntima del *Diario*. Cito, gustoso:

> Hoy redacto en Jefe *El Renacimiento*, periódico de literatura que fundamos Gonzalo Esteva y yo como editores y que está redactado por los primeros literatos de México. Ayer lo vendimos a los impresores Díaz de León White y Cía., y clavamos una pica en Flandes.

Hazaña, por cierto, la de vender la revista a los impresores, manteniéndose empero el control de la Dirección, que "muy pocos literatos metidos a editores han podido emular". Este realista, pero esperanzado comentario, hácelo a "poco más de un siglo de la restauración de la República liberal", Huberto Batis.

II

Hondo silencio reinaba en la república de las letras.
Altamirano

A Batis, literato metido a editor y director de revistas y suplementos de subida fama legendaria, mi jefe sabatino, debemos la invención, en parte de Altamirano, y exhaustivamente, de *El Renacimiento*. Facsímil puma, pieza de

coleccionista afortunado, que el pasado 1993 (tan, pero tan lejano) iniciara una segunda vuelta por las pletóricas mas insípidas mesas de novedades.

En *El Renacimiento*, en efecto tal y como lo consignara Altamirano la noche del 22 de mayo de 1869, colaboraron los primeros escritores de México, liberales y conservadores: Acuña, Arróniz, Cuéllar, Cuenca, Chavero, Díaz Mirón, Mariscal, Mateos, Montes de Oca y Obregón, Olaguíbel, Olavarría y Ferrari, Orozco y Berra (Manuel), Peón Contreras, Prieto, Ramírez, Roa Barcena (José María), Sierra (Justo y Santiago), Sosa y paro de abrumar al auditorio.

Más de un centenar. El propio Altamirano, en la introducción al número bautismal, fija los generosos, los conciliadores (las letras como capítulo de la reconciliación nacional) términos de la invitación:

> ...llamamos a nuestras filas a los amantes de las bellas letras de todas las comuniones políticas, y aceptamos su auxilio con agradecimiento y con cariño. Muy felices seríamos si lográsemos por este medio apagar completamente los rencores que dividen todavía por desgracia a los hijos de la madre común.

III

...debe considerárseles como creadores de las bases de nuestra historia moderna.

Batis

El renacimiento, invención, rescate de Altamirano y su periódico literario, estratégica ocurrencia de Huberto Batis, data, subrayémoslo, de antes de 1979 (primera reimpresión). Hablo de su trabajo *Índices de El Renacimiento. Semanario literario mexicano* (1869), aparecido en 1963 (va para 35 años).

¿Qué lo implusó, en días de automenosprecio del siglo XIX mexicano, a tamaña empresa: investigación indiciar y edición facsimilar?

¿El solo apetito de grados, quiero decir académico? ¿La arqueología literaria pura? ¿La fatalidad de las efemérides? ¿O nos encontramos ante una transferencia o identificación de valores? Sospecho que en el *Estudio preliminar* de 1963, toda una novela histórica ejemplar, resumido en la *Introducción* de 1979, hospédanse las claves, las huellas, la motivación sumergida, la verdad. Botín, sin duda, de la psicohistoria: "Yo me demoro, por ahora, en la superficie."

No pocas son las aportaciones batisianas (traduzco: pugnaces, eruditas, imaginativas, polémicas). El escritor jalisciense rinde insuperable homenaje (justicia crítica) a una generación decisiva; reconstruye uno de nuestros renacimientos culturales; da lo suyo a Juárez y anticipa la categoría del "liberalismo social"; nos recuerda no sólo que nos empeñamos "en perder la memoria y en romper los hilos de la tradición", sino que llegada es la hora de "demostrar la cohesión y consistencia de una efectiva tradición literaria en este país, desde sus bases modernas: *El Renacimiento*"; reabre el caso aparentemente juzgado del romanticismo americano; devuelve a la investigación sus antiguos timbres (hoy disueltos en *papers* e informes de informes): la pasión, la ira, el torriano espíritu de contradicción, la herejía, la gratuidad, etcétera, etcétera.

Índices y fascsímil hacen vivir, insurrectos, resurrectos, a por lo menos tres personajes fascinantes: Altamirano, *El Renacimiento*, la generación intelectual renacentista. En sus lances (apertura, espíritu nacional, cosmopolitismo) se refleja heredero, se mira simpatizante, un cuarto personaje: el autor, Huberto Batis. Pero esto es meterse ya en el berenjenal de la psicohistoria. Mejor despídome.

En busca del siglo XIX

Casi por morir el año de 1994 y unos pasos del nuevo siglo, volvimos la mirada a nuestro siglo XIX. Y lo hicimos a través de la literatura. Particularmente a tráves de la obra de dos grandes escritores mexicanos, uno más estudiado que el otro, cuyas obras son compendio del siglo pasado, Manuel Payno yJosé Tolmás Cuéllar. El coloquio en homenaje a estos dos escritores se efectuó del 5 al 7 de diciembre y estuvo organizado por los Institutos de Investigaciones Bibliográficas y Filológicas y la Facultad de Filosofía y Letras. A él asistieron distinguidos investigadores y profesores que han dedicado gran parte de su actividad académica a la literatura del siglo XIX.

En la inauguración del coloquio la investigadora Margo Glantz hizo un recuento de la indiferencia con que se ha tratado la literatura del XIX. Y alertó sobre la importancia no sólo de estudiarla sino hacerlo con una nueva visión menos prejuiciada. En el mismo acto inaugural el maestro Mario Melgar Adalid señaló la importancia para la literatura mexicana de la obra de estos dos escritores. En Payno tenemos a un antecesor distinguido de la novela y el cuento corto y la obra de Cuéllar es valiosa, entre otras cosas, por la exactitud de sus descripciones.

Resumir tres días de intensas sesiones matutinas y vespertinas de un coloquio que contó con aportaciones originales y lúcidas no sólo sobre las obras de Payno y Cuéllar sino del propio siglo que reflejan es apenas posible. Sólo mencionaré algunas reflexiones que aquí y allá se expusieron. En su conferencia magistral el escritor Carlos Monsiváis le siguió la pista a la sociedad mexicana decimonónica a través de ese gran fresco que es la novela *Los Bandidos de Río Frío* de Manuel Payno a la que llamó el "Archivo General de esa Nación" del siglo XIX cuya extensión habitamos en la actualidad. Uno de los rasgos que más destacó Monsiváis de la obra de Payno (pero también en la sociedad) es el "racismo implícito" frente a los indígenas cuya caracterización literaria no puede escapar al esteriotipo, pero también hay un Payno una:"lucha explícita" por liquidar dicho racismo, actitud que comparte con la mayoría de los escritores del XIX.

En otra mesa redonda el profesor Manuel Escurdia presentó la ponencia "La modernidad de Cuéllar".

Voltaire otra vez entre nosotros

El filósofo español Fernando Savater en su memorable conferencia: que dictó en nuestra Facultad en mayo del pasado año, "La responsabilidad del intelectual", nos recordaba admirablemente la importancia de la figura y de la obra del escritor francés, Voltaire, inspirador de uno de los movimientos culturales más brillantes en la historia de Occidente y cuyas consecuencias aún vivimos, en la constitución del perfil del intelectual, como lo entendemos en la actualidad. Savater hizo énfasis en el examen crítico que para Voltaire presuponía todo conocimiento de la realidad.

En ella analizó los rasgos de la obra de José Tomás de Cuéllar que le conceden actualidad y vigencia en nuestros días. Los más destacables son la ausencia del sentimiento en sus novelas, el estilo literario que se aleja de la retórica impuesta por la tradición y se acerca más a las frases simples y directas, la lucha (a veces infructuosa) por acabar con el color local y la crítica que hace de la realidad mexicana.

La doctora Margo Glantz en su conferencia dedicada al análisis de la novela de Cuéllar "Ensalada de pollos", propone una afirmación que sería útil tener presente en el estudio de la literatura del XIX en general, pues revela esa "función preceptiva" que la caracteriza" para Cuéllar "el texto es como un púlpito y el discurso como un sermón laico".

El ensayista Segio González Rodríguez hizo un excelente análisis de la vinculación de las artes gráficas de la época con la literatura escrita por Payno y Cuéllar. De este último mencionó un libro ilustrado (recordemos que Cuéllar asistió a la Academia de San Carlos, según las pesquisas que el maestro Jaime Erasto Cortés presentó en este coloquio) que hizo en colaboración con un caricaturista reconocido y que contenía una gran cantidad de tipos populares mexicanos, una suerte de galería de la sociedad mexicana. Este libro es una referencia fundamental para entender la concepción novelística y el tratamiento de los personajes y ambientes en la obra no sólo de Cuéllar sino gran parte de sus contemporáneos los cuales, según el ensayista, eran una especie de equivalencia en la literatura de los grabados costumbristas.

El investigador y poeta Vicente Quirarte presentó en este coloquio, que de sesión en sesión fue derivando de un homenaje a dos brillantes escritores, un merecido homenaje a la literatura mexicana, una ponencia en la que reconocemos sus preocupaciones e intereses de los últimos años: la Ciudad de México vista por los escritores mexicanos. En esta ocasión correspondió al análisis de la visión que tenía Cuellar de la ciudad.

El homenaje a Payno y Cuellar, hay que decirlo fue una muestra de que estamos preparados para mirar con nuevos ojos a este siglo que pronto será "el antepasado" y al cual quizá ya nunca nos sentiremos ajenos.

Maria Luisa Flores

A siete meses de esta evocación de Voltaire nuevamente gozamos de su presencia. Esta vez se lo debemos al Departamento de Letras Francesas y a los órganos culturales de la Embajada de Francia en México, organizadores de las Jornadas de la Cultura Francesa que se llevaron a cabo del 24 al 30 de noviembre del año pasado. El primer acto de estas Jornadas fue la proyección del video de Jacques Meny, *L'affaire Voltaire*, que sirvió como una excelente introducción a la vida y por supuesto al pensamiento del intelectual francés. Con una destacable recreación escenográfica del siglo XVIII y una caracterización, sin grandes vuelos, pero siempre exacta de Voltaire, asistimos a los momentos más significativos de la vida del filósofo: su reclusión, sus polémicas, su creación poética.

El segundo evento fue la mesa redonda con que se conmemoró el tercer centenario del nacimiento de Voltaire. Su composición y los temas abordados fueron heterogéneos, lo que permitió abarcar varios aspectos de su vida y obra. La escritora e investigadora Fabienne Bradu presentó la ponencia "Las relaciones peligrosas de Voltaire", donde describió algunas relaciones amorosas del filósofo que le ganaron, erróneamente, el título de libertino. El siglo era el libertino, no Voltaire, aclara la investigadora. La siguiente ponencia estuvo a cargo de la profesora Simone Degrais, quien habló de una de las pasiones que acompañó a Voltaire en toda su vida: el teatro y que, lamentablemente, de su obra

entera ha sido lo menos estudiado. Señal de este amor de Voltaire por el teatro son las representaciones que se llevaban a cabo en su propia casa y que él mismo ciudaba minuciosamente. La última ponencia de esta mesa la dictó el profesor de la Universidad de Guadalajara, Fernando Leal Carretero, quien desde un enfoque filosófico, que sin embargo no excluyó la exégesis literaria, analizó las *Cartas filosóficas*. Para él esta obra capital del siglo XVIII en su aparente diversidad de temas tiene una unidad pocas veces hallada. La tolerancia, por mencionar sólo un concepto que permea y unifica esta obra de Voltaire, en la que piensa el filósofo francés no es la producida por efecto de un carácter bondadoso sino la sostenida por una nueva visión del mundo, por un nuevo sistema de ideas, que son las de Voltaire, las de su siglo y probablemente las del nuestro.

El resto de los eventos de estas Jornadas de la Cultura Francesa, aunque no continuaron con el tema general de Voltaire, no dejaron de ser interesantes. De entre ellos hay que destacar la visita del poeta francés de la generación de la Segunda Guerra Mundial, Bernard Noel, quien leyó varios de sus poemas y un texto reflexivo sobre el futuro de la poesía, "Où va la poésie?". El acto fue importante por dos razones. Primero porque en México todavía no contamos con una versión en español de la obra de este poeta y probablemente no la tengamos, así que estos eventos de intercambio cultural entre la Embajada de Francia y nuestra Facultad son el único medio de conocer la poesía de autores franceses contemporáneos. Y segundo porque el ejercicio reflexivo que hace Bernard Noel sobre el futuro de la poesía en el mundo moderno es poco frecuente entre los poetas y críticos mexicanos. Quizá las preocupaciones de Noel sean producto de los avatares que ha sufrido la poesía francesa (y en general europea) de este siglo frente a fenómenos como la Segunda Guerra Mundial y sus secuelas. Sin embargo sus dolores de cabeza no deberían sernos ajenos, también nosotros sufrimos la tiranía de los medios de comunicación y la tecnología que restan espacios a la expresión poética. X

Edgar Mejía Galeana

Margo Glantz profesora emérita

El pasado 6 de diciembre el Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México designó a Margo Glantz como profesora emérita de la Facultad de Filosofía y Letras, en reconocimiento de su desarrollo y su permanente compromiso con la Facultad y la cultura de este país.

A continuación presentamos varios comentarios que algunos críticos han hecho en torno a la obra de Margo Glantz:

Noé Jitrik: "...Margo Glantz ... es hija del 68 pero si ve su producción de cerca se advierte que no ha quedado a ningún trauma generacional o histórico, que la fuerza de su espíritu crítico ha hallado nuevos y constantes campos en los que vale la pena centrarse... hay en su obra una 'mirada', o sea un apetito de observación omnívoro, y un espíritu lúdico y fantástico que alimenta, con unas ganas por la palabra insólita en una literatura que tiende a hecerse reposada, institucional y reverente, proyectos nuevos, zonas de la escritura que se descubren naturalmente... Sus libros... testimonian una curiosidad inagotable, una escritura que hurga y se desmonta, una novedad constante. Y esos puntos a los que se acerca son los lugares del cuerpo, no como exaltación corporalista, lo que estaba precisamente en auge entre el 68 y el 80, sino como deseo de hallar algo central en la escritura, no un 'decir' vehemente y narcista sino un 'hacer' infinito, cada vez más preciso y coherente".

Angel Rama: "En otros casos, como ocurre con los que sólo pueden llamarse textos, de la mexicana Margo Glantz, el modelo narrativo se disuelve, recuperando las formas del futurismo...".

Cátedra Extraordinaria Sor Juana Inés de la Cruz

La Facultad de Filosofía y Letras anuncia la creación de la **Cátedra Extraordinaria Sor Juana Inés de la Cruz**, con motivo del **tercer centenario** de la muerte de la escritora.

La inauguración tendrá lugar el 22 de febrero a las 19:00 horas en el Aula Magna de la Facultad. con el siguiente programa:

Acto inaugural

Participantes:

Doctora Juliana González Valenzuela, Directora de la Facultad de Filosofía y Letras,

Doctora Margo Glantz, Profesora Emérita y Coordinadora de la Cátedra.

Doctor José Sarukhán, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

▪Conferencia Magistral "Sor Juana: la idea del arte; su concepción política" por el Doctor Sergio Fernández, Profesor Emérito de la Facultad de Filosofía y Letras.

A partir de marzo, se llevarán a cabo asimismo, diversas actividades dentro de la *Cátedra*, entre las cuales se tienen previstas: conferencias magistrales, coloquios y cursillos, a cargo de eminentes sorjuanistas de México y del extranjero.

En agosto: Un congreso interdisciplinario e Internacional con diversos temas, entre ellos:

▪Sor Juana y sus contemporáneos: Sigüenza y Góngora, Nuñez de Miranda, el Padre Kino.

▪Sor Juana, el hermetismo y el arte de la memoria.

▪La filosofía y la ciencia en tiempos de Sor Juana.

▪Sor Juana en las artes plásticas y la música.

▪Los primeros sorjuanistas.

En noviembre: Un coloquio sobre *Primero Sueño*.

Y también se tienen programadas: representaciones teatrales y lecturas de la obra de Sor Juana bajo la dirección de José Luis Ibañez:

Los empeños de una casa.

El divino Narciso

Lectura de Primero Sueño y Sonetos

Exposiciones de impresos y grabados, así como conferencias especializadas sobre iconografía y uso de emblemas.

▪**Publicaciones:** Una edición facsimilar de las *Obras de Sor Juana* en tres volúmenes, el primero prologado por el doctor Sergio Fernández, el segundo por la doctora Margo Glantz y el tercero por el maestro Antonio Alatorre.

La coedición de un libro de ensayos sobre *Primero Sueño*, entre otras actividades.

Luisa Valenzuela: "...Margo Glantz ha alcanzado una forma muy personal de conocimiento, enraizado en el sentido del humor y en la crítica excata. La suya es una sabiduría sólida, redonda como un garbanzo que germina y cada tanto da los frutos más inesperados, insólitos, que a su vez se siembran en el lector proclive para transformarse en otros frutos distintos pero hermanos en asombro. Las metamorfosis constantes, deseadas, provocadas, aterradoras y a la vez fascinantes...".

Sergio Pitol: "Margo Glantz ha sabido crear toda la magia de estas vidas en su relato, al que ha dado el color y el aroma que emana de la comunidad que describe; deja asomar algunas preocupaciones personales, su cercanía y su distancia ante el mundo que relata y, sobre todas las cosas, la única que admite el abismo genealógico."

Edward Strug: (Sobre *La lengua en la mano. Enlace litarario*) "... Por esta relación recíproca entre la procuración del discurso y su interpretación, pero intermediada, determinada por el cuerpo, nos damos cuenta de cómo este cuerpo de mujer puede salir deformado, hasta irreconocible, cuando la mano que lo crea refleja jerarquías milenarias cuya perpetuación ha requerido siempre enajenar a la mujer de todo potencial no aprovechable por el otro... Lo que subrayan estos textos es la ausencia de la feminidad en la escritura dominante... por la extracción de valores y la imposición de una cultura material y una óptica peculiar ajenas... Por eso la lengua en la mano se inserta dentro de esa corriente subversiva de obras que reclaman la devuelta de poderosas fuentes perdidas del saber humano."

Cine y sociedad en México

La presentación del libro *Cine y Sociedad en México. Bajo el cielo de México*, de Aurelio de los Reyes, fue calificada por la doctora Juliana González como un acontecimiento notable dentro del quehacer de la Facultad de Filosofía y Letras, pues señaló que es una muestra de la profunda y laboriosa tarea de investigación que realiza el doctor de los Reyes, que lo ha caracterizado como uno de los miembros más distinguidos entre la comunidad.

Cine y sociedad en México... representa la continuación del trabajo anterior que publicó de los Reyes acerca de FranciscoVilla en el cine; sin embargo, en esta ocasión el periodo que comprende la investigación va de 1920 a 1924 y se propone mostrar el desarrollo político y social del México de entonces. Sobre estos y otros aspectos comentaron en la mesa de presentación: Enrique Florescano, Alvaro Matute, Iván Lajous y Eugenio Meyer.

En su intervención, Enrique Florescano dijo que, a la par de hacer una historia del cine documental y mudo, el libro se revela como una "galería de personajes y escenarios" en la que se consigna, entre otras cosas, el ascenso de la mujer en la vida pública de los años veinte; de este modo el trabajo da a conocer una historia no tan tradicional del cine, así como de la sociedad mexicana.

Por su lado, Alvaro Matute reflexionó acerca de cómo la formación de historiador y cineasta se adivinan en las publicaciones de Aurelio de los Reyes. Para Alvaro Matute, *Cine y Sociedad en México...* es una investigación hecha con base en el binomio cine/sociedad analizado de manera minuciosa; con regodeo en el detalle, en el comentario o la anécdota furiosa que le dan al libro un tono lúdico.

En su turno, Iván Lajous (director de actividades cinematográficas de la UNAM) subrayó la valiosa información que da de los Reyes sobre la producción de cine didáctico durante el periodo en que José Vasconcelos fue secretario de educación; dijo sorprenderse al conocer el impulso que se le dio al cine científico de alto nivel, principalmente enfocado a la fauna y la flora del país, así como a los filmes de corte etnográfico (A propósito de esto último, al final de la presentación se exhibió el cortometraje El *Santuario de Chalma*, que sorprendió por su perfecto estado de conservación).

Uno de los invitados a la mesa fue el señor Eugenio Meyer, quien no pertenece a círculos académicos, pero se manifestó como un entusiasta aficionado al cine, lo cual le viene de familia porque, explicó Aurelio de los Reyes, su padre fue uno de los primeros impulsores del cine en México. Eugenio Meyer habló de lo que el libro significa para recordar la vida en México durante el segundo cuarto de nuestro siglo; también se refirió a lo atractivo que es para el lector encontrar las fotografías que ilustran el libro y las anécdotas con que ameniza de los Reyes su investigación.

Al final de la presentación, Aurelio de los Reyes dijo al auditorio que para él "hacer historiografía es hacer autobiografía".

Medallas y diplomas

El pasado 14 de diciembre de 1994, en el Aula Magna de nuestra Facultad se entregaron medallas y diplomas a los mejores alumnos de la Facultad por aprovechamiento y al personal administrativo y académico en reconocimiento a su antigüedad.

Alumnos

1er. lugar

Rigoberto Ugarte Gaona
Héctor Manuel Enríquez Andrade
María Magdalena Narro Robles
Alfonso Alberto Roque Chávez
Virma Donnadieu Sánchez
Ana María Treviño Márquez
Lilia Irlanda Villegas Salas
Bernardo Manuel Ibarrola Zamora
Leticia Gamero Arenas
María Concepción Chávez Romo
María Sabas Juárez Díaz
María Eugenia Ramírez Parra
Alejandra Romero Meza

2do. lugar

Jorge Enrique Linares Salgado
Ana Isabel Tsutsumi Hernández
Maricela Bravo Rubio
América Otilia Díaz y Smith
Beatriz Alcubierre Moya
Dolores Illescas Lenguas
Martha Elena Trejo o Reilly
Álvaro López López
María Guadalupe Sánchez Jiménez
Rosario de San Pedro Quintanilla

3er. lugar

Rodrigo Bazán Bonfil
Juan Félix Aróstegui Arzeno
Noemí Cruz Cortés
María Maricela Pérez García
Luz Concepción Arellano Loperena
Beatriz Chimal Hernández
Jezabel Parra Cervantes
Priscila Saraí Espinosa Ley

Personal Administrativo

10 años de antigüedad

Ángel Aguilar de la Rosa
Claudia García Méndez
Bertha Dionisia Juárez Sánchez
María Guadalupe Núñez Casado
Florencio Pérez Flores
Sara Ramírez Domínguez
Guadalupe Esther Rodríguez Carranza

15 años de antigüedad

Cecilia Barrera Andrade
Norma de Jesús Cuevas Peraza
Miguel Ángel García Silva
Antonio González Nieves
Patricia Hernández Robles
María Teresa Pérez Peña
Eva Patricia Reyes García
Rita Rodríguez Calzada
José Rosas Jiménez
Fernando Rosemberg Salazar
María Elena Velasco Olmos
María Eustolia Vilchis Serrano

20 años de antigüedad

María Luisa Gutiérrez Romero
Laura Luna Turcott
Leticia Martínez Torres
José Luis Rivera
Crescensio Rosas Jiménez
Santiago Sánchez González

25 años de antigüedad

Salomón Bazán García
Gonzalo Rodríguez García
Bertha Ruiz Cruz

30 años de antigüedad

Miguel García Ramírez

Personal Académico

10 años de antigüedad

María Isabel Belausteguigoitia Rius
Blás Román Castellón Huerta
Liduska Cisarova Hejdova
Susana Alejandra Fernández Apango
Jaime Gallardo Dávila
Patricia Gómez Rey
Dulce María Granja Castro
Gilberto Ramón Guevara Niebla
José Luis Gutiérrez Carbonell
Jorge Jaime Guzmán Díaz de León
Doris Isabel Heydenreich Selz
María de la Luz Hernández
Magdalena Guadalupe Mijares Fernández
Carlos Muñoz Izquierdo
Víctor Javier Novoa Cota
Arturo Sánchez Iturbe
Mariana Sánchez Saldaña
Luis Tamayo Pérez
Agustín Romeo Tello Garrido
Adriana María de Teresa Ochoa
Evelia María del Socorro Trejo Estrada

15 años de antigüedad

Alicia Frances de la Concepción de Alba Ceballos
Ruth Gabriela Cano Ortega
Julia Justina Carísimo González
Sonia Corcuera Corcuera
Martha Coresntein Zaslav
Marina Mercedes Fe Pastor
Patricia Galeana Herrera
Esther Hirsch Pier
Alicia Angélica López Campos
Frida Gisela Ortiz Uribe
Ricardo Pérez Montfort
Alberto Pérez Rojas
Irma Piña Jiménez
Juan José Saldaña González
Miguel Enrique Soto Estrada
Virgilio Torres Hernández
Margarita Vera Carreño
Arturo Zaldívar Velázquez

20 años de antigüedad

Franca Bizzoni
Francisco Javier Blanco González
Georgina Calderón Aragón
Clara Isabel Josefa Carpy Navarro
Gonzalo Edmundo Celorio Blasco
José Juan Dávila Sota
Manuel Segundo Garrido Valenzuela
María Eugenia González Téllez
Griselda Gutiérrez Castañeda
María Elena Alejandra de la Lama Borde
Hernán Rodrigo Lavín Cerda
Luz María Martínez Montiel
Francisca Matilde Montoya Linares
Angelina Muñiz Sacristán
María de la Luz Sandoval Cejudo
Ignacio Manuel Sosa Álvarez
María Gustava Sten Rosenstein
Álvaro del Sagrado Corazón Quijano Solís
José Guillermo Quintero Montaño
María Guadalupe Lucila Tercero Vasconcelos
Blanca Estela Treviño García
Valquiria Wey Fagnani
Marlene Zinn Gaehtgens

25 años de antigüedad

Mario Adolfo Contreras y Rodríguez
Ignacio Díaz Ruiz
Carlos Félix Lugo
José Luis González Ibáñez
Angelina Martín del Campo Melo
Consuelo Isabel Medina Harvey de Juambelz
Héctor Mendoza Franco
Federico Patán López
Concepción Margarita Peña Muñoz
Eugenia Revueltas Acevedo
Aimée Yadolga Eleonora Wagner Mesa

30 años de antigüedad

Agustín Huberto Batis Martínez
Jorge Isaac Bustamante Ceballos
Judith Licea Ayala
María del Carmen del Pilar y de la Consolación Rovira Gaspar

35 años de antigüedad

Luisa Josefina Hernández Lavalle
Agustín Guillermo Lemus Talavera

40 años de antigüedad

Sergio Fernández Cárdenas
José Abelardo Villegas Maldonado

La vocación de la docencia
Entrevista a Edmundo O'Gorman

Por Boris Berenzon

1.- Platíquenos del Edmundo O'Gorman que recorría los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras evocando todo tipo de pasiones alrededor de la genialidad, el placer, la erudición, la cultura, la polémica, la sátira, la heterodoxia y el amor.

Es una pregunta múltiple y un poco difícil. Realmente recordar los pasillos... Ése es mi pasado remoto y para contestarle todos esos detalles diría que esa actividad que usted describe en su pregunta es parte muy importante de la docencia, fuera ya de la cátedra. Los alumnos que se acercan a uno quieren platicar con su maestro si es que le tienen algun respeto o admiración. Yo eso así lo entendí. Es decir, en vez de dar mi clase e irme, trataba de prolongarla en un plan mucho más humano, de no estar en las alturas y desde ahí difundir la sabiduría. Esta dimensión es una cosa que me parece muy importante.

Existen profesores inaccesibles, que además lo hacen con toda intención.. y yo por mi parte tuve mucha relación y contacto con los alumnos de la Facultad. Los alumnos me hacían preguntas, fuera ya de la formalidad de una clase, y creo que es importante que se cree una relación amistosa con los alumnos, convertirlos en tus amigos o tus enemigos. Sobre todo en Mascarones, que se prestaba más —porque esta nueva Facultad ya es más grande. Nos reuníamos mucho en el café y después de clase un grupo de alumnos más interesados, que se acercaban a uno, lo cual es un halago, teníamos la costumbre de tomar una cerveza para formar un grupo ya sin formalidades, es decir, que de esta manera los alumnos sienten que se les hace caso. Esto es parte de la docencia de un profesor, al que le gusta ser profesor.

2. En su último cumpleaños, del pasado noviembre, aparecieron carteles en la Facultad que decían: "Hoy cumple 88 años Edmundo O'Gorman". Cuéntenos algunas de las imágenes más vivas desde los tiempos en que le llamaban l'enfant terrible *hasta la aparición de los carteles.*

Bueno, debo decir que para mí es una gran sorpresa. Todo profesor que de veras tiene la vocación, inevitablemente se forma un pequeño grupo fuera de las clases y puede decir que esa actividad le da intimidad con el alumno. Lo importante es ver que ahí es donde se demuestra la vocación del profesor.

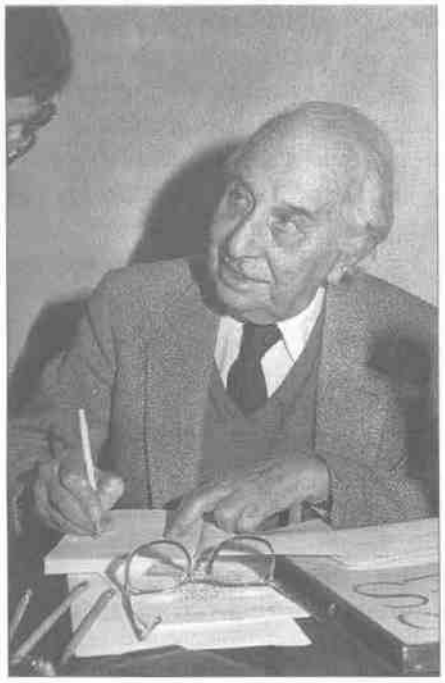
"Todo profesor que de veras tiene la vocación, inevitablemente se forma un pequeño grupo fuera de las clases y puede decir que esa actividad le da intimidad con el alumno."

Es importante decir que la docencia es una vocación y puedo decirle al respecto que yo fui abogado litigante. Me recibí muy joven de abogado, practiqué la carrera litigando. Y aunque tenía yo, para ser un abogado joven, bastante éxito y ganaba dinerito bueno, fui fiel a un llamado, a una vocación. Dios no me puso en estas tierras para cobrar hipotecas y estar peleando en los tribunales.

Tenía yo muchos clientes ingleses y americanos, pues, por mi padre, y sentí que no era eso lo que quería hacer, yo tenía otra intención. Ya de abogado estaba escribiendo, antes de retirarme del despacho, el primer libro que es el de las "Divisiones territoriales".[1] Como ven este libro es de historiador y de abogado, porque para escribirlo recurrí a la legislación. Fue un estado intermedio en que me sentí liberado de una vida que a mí no me satisfacía.

Entré a la Facultad de nuevo como estudiante y como profesor, porque el libro de las "Divisiones territoriales" me permitió fundar en la Facultad la clase de Historia de la historia. Era entonces director Samuel Ramos, con quien después tuve una amistad muy cercana.

Así es que iba de profesor y luego tomaba clases principalmente con el doctor y amigo, refugiado español, José Gaos. Fue entonces un momento intermedio entre el abogado y el maestro, a costa un poco de mi bolsa, de mis medios, porque nunca la profesión de maestro me dio la compensación económica que me daba mi despacho. Esto lo hice con gran gusto.



Cuando visitaba el archivo, ese gran acervo de noticias y de datos, todavía siendo abogado, yo sentía que [los documentos] me hablaban, eran voces que me llamaban. Por fin logré y conseguí en un momento dado decirle a un cliente: "A mí no me importa si le pagan o no la hipoteca." Y no volví al despacho.

L'enfant terrible se aplica a la gente joven y que son muy "aventados". Principalmente, creo yo me decían así porque en mis primeros años de docencia y ya vinculado a la Facultad era muy crítico, y he sido muy crítico, quizá con injusticia —ahora lo reconozco— contra mis viejos profesores. Yo pensaba que no se daban cuenta que había llovido mucho y se tenía ya un concepto distinto de la historia, y que sin un entrenamiento filosófico no se podía ser un historiador. Fundamentalmente el problema es cómo aborda el historiador un proble-

ma histórico. La generación que me precedió, de maestros ilustres, mantenía una posición de valorar los datos sin hacerse una pregunta del porqué, ¿cúal es el sentido [de los hechos]? Por estos caminos se centró mi crítica.

Hubo un momento culminante de esta actitud cuando le pedí al secretario del rector Carrillo, Efren del Pozo, que yo quería que el Instituto de Historia escuchara cuáles eran mis críticas, y del Pozo organizó un encuentro donde estaban sentados todos los [profesores] del Instituto en una mesa grande y yo separado, en una sillita, como un reo. Fue una muy bonita escena, porque había muchísimos interesados en asistir. La crítica que les hice partió del informe que rindieron de sus labores y, principalmente, sobre los libros que habían publicado el Instituto, y les dije: "señores, ustedes no son un Instituto de Historia sino una editorial..." De ahí lo *terrible*.

3. Edmundo O'Gorman no se ha dejado capturar por los mitos, al abordarlos históricamente les da una dimensión distinta, tales son los casos del descubrimiento de América, la aparición de la Virgen de Guadalupe, el trauma de nuestra historia nacional, entre otros. Desde hace varias décadas su figura, su escuela historiográfica, encabezan el reino mitológico de la historia nacional. ¿Cómo abordaría el historiador Edmundo O´Gorman al mito Edmundo O´Gorman?

Bueno, la pregunta es muy hermosa porque para mí es motivo de orgullo ser un mito y así yo ponerme a arruinar esa idea que se fragua de mí, pues hoy no. Y he cosechado eso mucho. Ahora que de vez en cuando me aparezco por la Facultad a algunos coloquios o conferencias pues, como la última vez que al entrar en el aula se me recibió con un aplauso. Esto es, aplaudieron al mito. Yo creo que muchos de ellos no me han leído y si me han leído no me han entendido, pero es aplaudir al mito. Y entonces yo ya no tengo muchas ganas de desmitificar sino más bien me parece que es una forma, un síntoma, del aprecio que se le tiene a un profesor, como alguien entregado a la docencia. No es tanto su sabiduría o su prosapia, sino que se reconoció en eso mi devoción por la docencia.

4. ¿Existe la verdad en la historia?

Ah! qué preguntita... Mire usted eso ha sido parte de un problema al que yo he tratado de enfrentarme y que no es fácil. Fundamentalmente el escrito que creo que puede contestar a eso es ese libro que se llama *Fundamentos de la historia*.[2] En ese libro intento contestar a eso, pero ahora para mí éstos —que usted llama mitos—, el descubrimiento de América, la aparición de la Virgen de Guadalupe, no son tanto mitos sino interpretaciones que me parecen equivocadas. La historia tiene su metodología, su modo de abordaje y su modo de verdad. Esta idea viene desde el siglo XVII con la rebeldía de ciertos historiadores, pero sobre todo en el siglo XIX, cuando un grupo pequeño de historiadores se manifestó contra la vieja idea de la historia, la cual no es sino repetir un hecho tras otro hecho sin preguntar por su sentido. Y esto sería mi principal aportación, y así formé un pequeño grupo de estudiantes devotos que han seguido esta idea, aunque todavía es frecuente la historia comprendida, entendida como tradicionalmente se hace, la cual

no cuestiona cómo se ligan unos hechos y otros, usando como manera de ligarlos el concepto de causa-efecto. Esto es contra lo que yo me he rebelado, porque creo que esto es no comprender que propiamente no son efectos. Es esto, sin embargo, un contagio de las ciencias naturales. Las ciencias naturales sí tienen causalidad. En historia esto se usa todavía porque es fácil, pero erróneo. Un hecho no obliga a otro hecho, no es su consecuencia necesaria. Por ejemplo, cuando Newton propone la ley de la gravedad a partir del famoso mito de la caída de la manzana, se entiende que el Universo está regido por una ley de causa y efecto. Pero aplicar esta visión a la historia es un gran error, ya que le quita lo que ésta tiene de *sui generis*. De manera que la verdad histórica es un tipo de verdad, no es una verdad total como en la física. Es un tipo de verdad que tiene un elemento imaginativo.

"La escencia de la verdad histórica se funda en la investigación, pero en proporción muy importante es resultado de la imaginación. Imaginar es el esfuerzo brutal, precioso, difícil, de ponerse en el lugar del otro."

La historia para mí, si bien tiene una actitud racional que implica el estudio de las fuentes y una cierta manera de procesar los datos, es esto, sin embargo, el prólogo de la historia y una vez hecho ¿qué preguntas se hacen? Es ahí donde ya no funciona la idea de causa y efecto, porque le priva al hombre de la libertad, lo convierte en un títere dominado por una fuerza exterior a la historia —como la Providencia divina—, le quita a la historia realmente su aventura: la libertad humana. A partir de ella sí se explican las cosas que parecen como previstas. La historia está llena de aventuras no necesariamente racionales, más bien no-racionales.

La escencia de la verdad histórica se funda en la investigación, pero en proporción muy importante es resultado de la imaginación. Imaginar es el esfuerzo brutal, precioso, difícil, de ponerse en el lugar del otro. Esto es una solución imaginativa. Si a la historia se le priva de ese corsé de causa y efecto, entonces ella se despliega como un gran misterio. A mí me parece que la imaginación es una facultad superior a la razón.

5. Para el historiador ¿dónde estan los límites entre la imaginación y el rigor?

La razón es una gran facultad, pero ésa es una herencia de Aristóteles —personaje tan importante que seguramente está en el Infierno—; a diferencia de Platón, que es un hombre poético, Aristóteles es causa y efecto, que si bien se aplica a las ciencias naturales, se comete un gran error e injusticia al convertir a la historia en una ciencia natural, privándola de su aventura, de su impredecibilidad, de sus disparates, de sus aciertos, como es la historia de la vida humana.

Con la historia —que si bien no llega a ser pura poesía— y el elemento de la imaginación, que es un faro que tenemos, que no viene de la razón, se iluminan muchas regiones obscuras de la historia y con ello se recupera la libertad de lo humano. Es recobrarle al hombre su facultad inventiva. Ello convierte a la actividad del historiador en una actividad divertidísima, si no, los datos convertidos en prosa la convertirían en la aburrición pura, sobre todo para quienes la escriben. Tal es el caso de la Revolución francesa, que al describir el desastre en el que vivían los franceses y la venida de la revolución y la caída de la monarquía no se explica por qué otros pueblos, incluso en la historia contemporánea, en condiciones similares no hayan desembocado en una revolución. ¿Por qué? Bueno, porque no es como la caída de una piedra; por el contrario, en la historia humana se producen otras cosas. Se tiene esa libertad del hombre, del historiador, para penetrar en ese viaje en el tiempo hacia atrás, no en el tiempo hacia adelante, y si esto no se entiende así, el resultado es solamente la suma de una serie de hechos averiguados.

La historia es mucho más cercana a la novela que a la ciencia. Hay novelas históricas que son formidables —como en el caso de Stendhal—, que nos dan mucho más una idea humana y real y no se le puede llamar verdad en el sentido científico, pero verdad histórica sí, por que si hubiera causa-efecto ya no se tendría que estar reescribiendo constantemente la historia, se habría escrito de una vez y para todas, pero ¿por qué cada generación está en la terrible obligación de escribir su historia? —y la generación que no la escribe está fallando, no está cumpliendo su misión en el proceso de la humanidad. La causalidad en la historia es un contagio de las ciencias naturales, es una envidia sobre todo alemana que concluyó en la frase de "decir lo que realmente pasó". El problema radica en la palabra "realmente".

6. ¿Qué piensa del uso de la historia en los medios masivos de comunicación, tales como las películas de tema histórico, las telenovelas históricas y su contraparte la novela histórica?

Yo creo que son medios formidables que se pueden aprovechar. No debemos menospreciar una novela histórica cuando está bien escrita, como quien ve aquello que se ocupa de algo que debió haber hecho un historiador sin novela. Es decir, el hecho de que sea una novela con personajes inventados no le quita que dé una visión satisfactoria del pasado del cual está hablando. Tal es el caso de Shakespeare, quien nos

da una visión de la historia isabelina, o de Walter Scott, que es "el ángel de la historia", porque, claro, fue un autor enormemente leído y admirado, nos dio una visión de la Edad Media, la cual permeó la visión de la historia con una idea de esta época, que ahora calificamos de romántica y "fuera de la verdad", pero no, no está fuera de la verdad, ésa es la verdad del momento. La historia no es más que la adecuación a las necesidades de una época, la visión de su pasado. La historia se reescribe, de la misma manera que las ciencias naturales comprenden que sus leyes tienen un radio de acción y no son tan universales como pretendían.

7. ¿Cuál sería su idea de la crisis y el porvenir de la ciencia histórica a medio siglo de que enfrentó por primera vez estos temas?

La crisis es que en una proporción muy grande lo que se escribe como historia y novela histórica está mal escrita y puede ser nociva cuando es tendenciosa para intereses muy especiales. Sin embargo, existen novelas como las del siglo XIX que, siendo regulares desde el punto de vista de la novelística, pueden ser visiones que nos van dejando una impresión de la historia de México, constituyen fuentes que, aunque afrancesadas, son muy interesantes para los historiadores, pero eso no importa, después de todo la cultura debe ser contagiosa.

En cuanto al porvenir de la historia, cuando yo escribí ese libro[3] estaba muy influenciado por Heidegger, y aunque lo respeto como un filósofo extraordinario, estaba muy apegado a él y ése es el defecto principal de ese libro, además de muchos otros que debe tener. El porvenir se encontraba en remediar estos males de los que hablo. Un poco un grito de batalla en pro de la libertad del historiador para imaginar y que esa imaginación no se ecuacione con error. Hoy seguiría existiendo ese porvenir, aunque hoy es mayor la ausencia de un sentido crítico de los historiadores y de los lectores de la historia, como sí lo hubo en el siglo XIX. Sin embargo, no se puede condenar el género histórico por quien lo escribe.

9. Mis maestros fueron alumnos del maestro Blanquel y hace 20 años le preguntaron si el historicismo estaba muerto, y usted les contestó que había muerto como guerrero porque había ganado la batalla, ¿hoy piensa lo mismo?

Sí, en efecto, la ganó pero dejando muchos enemigos vivos, la ganó como conciencia, como método para abordar los hechos históricos, no como dogma. Hoy existen profesores como Álvaro Matute, que sin ser de mis discípulos directos tiene una nueva postura frente a la historia.

10. Ahora le pregunto a su vanidad: en los años setenta usted fue satanizado en sus obras por el marxismo y acusado de conservador. Al pasar de los años tanto el positivismo como el marxismo han quedado desfasados, diluidos, y el historicismo sigue vigente. A su vanidad de polemista ¿qué le representa esto?

Me representa un poco lo que todo historiador debe ser, es decir, ser profeta. El historiador debe tener algo de predicción, aportar interpretaciones que no se pueden apoyar en una nota.

NOTAS:

[1] "Breve historia de las divisiones territoriales", en *Trabajos jurídicos de homenaje a la Escuela Libre de Derecho*. XXV Aniversario, vol. II, Polis, México, 1937.

[2] *Fundamentos de la historia de América*, México, Imprenta Universitaria, UNAM, 1942.

[3] *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, México, Imprenta Universitaria, UNAM, 1947.

Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras

Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1994, 604 pp.

Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras se publica como parte de la celebración del septuagésimo aniversario de la Facultad y constituye un reconocimiento histórico y académico a lo que en sus orígenes fue la Facultad de Artes en la Real y Pontificia Universidad de México, pasando por la etapa de la Escuela Nacional de Altos Estudios, hasta su constitución formal como Facultad de Filosofía y Letras, así como a quienes han sido sus académicos más eminentes y sus directores desde 1924.

La obra consta de 604 páginas y está dividida en "Presentación", "Introducción", seis ensayos históricos sobre la Facultad y 178 semblanzas de profesores y directores. Los ensayos recorren diferentes momentos de la historia de la Facultad y son abordados desde muy distintas perspectivas por sus autores (Antonio Gómez Robledo, Beatriz Ruiz Gaytán, Mauricio Beuchot, Libertad Menéndez, Gloria Villegas y Margarita Vera), lo cual posibilita múltiples lecturas de acontecimientos diversos sobre su trayectoria y un profundo conocimiento de su propia naturaleza.

Las semblanzas, tanto de profesores como de directores, constituyen un pequeño homenaje a la destacada labor académica que cada uno de ellos ha venido realizando, como parte fundamental del enriquecimiento que ha dado a la Facultad de Filosofía y Letras el sitio que hoy ocupa dentro del ámbito cultural, universitario, intelectual y social del país, y han sido escritas, en su mayoría, por quienes hoy forman parte de la planta académica de la propia Facultad y en otro momento fueron distinguidos alumnos de quien hoy recibe este pequeño homenaje, si bien algunos textos fueron preparados por otros destacados académicos de la Universidad o por amigos cercanos o familiares, quienes proporcionan otro tipo de acercamiento a estos grandes intelectuales.

Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras contiene, además, 292 fotografías en tricromía, 52 de ellas en selección de color, material gráfico que recoge imágenes de la Casa de los Mascarones, antiguo recinto de la Facultad, de los primeros libros de corte universitario, de documentos oficiales que tuvieron relación con su establecimiento o con su desarrollo, de los profesores sobre quienes se escriben las semblanzas, de la construcción de Ciudad Universitaria, principalmente de nuestra Facultad, de su imagen actual, de sus actividades de vida y de extensión académica, así como de sus publicaciones.

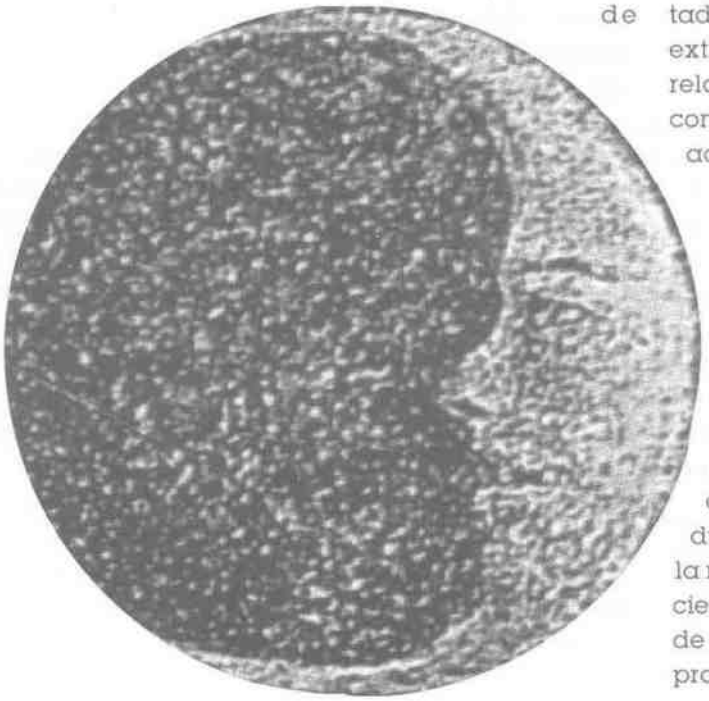
Gabriela Eguía-Lis

El conejo en la cara de la Luna

Alfredo López Austin, *El conejo en la cara de la Luna. Ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Nacional Indigenista, 1994, 152 pp. (col. Presencias, 66).

El conejo en la cara de la Luna es una colección de ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana, publicados originalmente, mes a mes, en la revista *México Indígena*, que posteriormente cambió su nombre por el de *Ojarasca*. Estos artículos aparecieron entre septiembre de 1990 y abril de 1992.

La tradición mesoamericana, tal como el autor la entiende, se inicia con las primeras sociedades sedentarias de cultivadores de maíz y continúa hasta nuestos días en las comunidades indígenas. La tradición de estos antiguos pueblos agricultores, gracias a una historia compartida, produjo una unidad cultural que se percibe en los elementos básicos del pensamiento religioso, y muy particularmente en la mitología. Pese a la gran transformación de la vida colonial y de la introducción del cristianismo, los pueblos indígenas de México y Centroamérica, descendientes de los mesoamericanos, han continuado una producción literaria oral de contenido mítico que está firmemente enraizada en el pensamiento antiguo, aunque ahora con notable participación de la religión de los conquistadores. Esto da como resultado la extraordinaria semejanza de los relatos, tanto entre los actuales con los del pasado como de los actuales entre sí.



El autor se orientó por un propósito de escribir para un público no especializado, pero no exclusivamente para éste, pues con los temas tratados y los problemas planteados también pretendió dialogar con los especialistas. Esto produjo artículos en los que aparecen propuestas, alegatos, dudas y sugerencias que reflejan la realidad cotidiana del ejercicio científico, esto es, no la producción de verdades irrebatibles, sino de propuestas abiertas a discusión y

crítica del medio académico. Los deseos, según lo dice en el prólogo, fueron involucrar al lector en los problemas, ponerlo al tanto de algunas suposiciones plausibles y proporcionarle elementos de juicio.

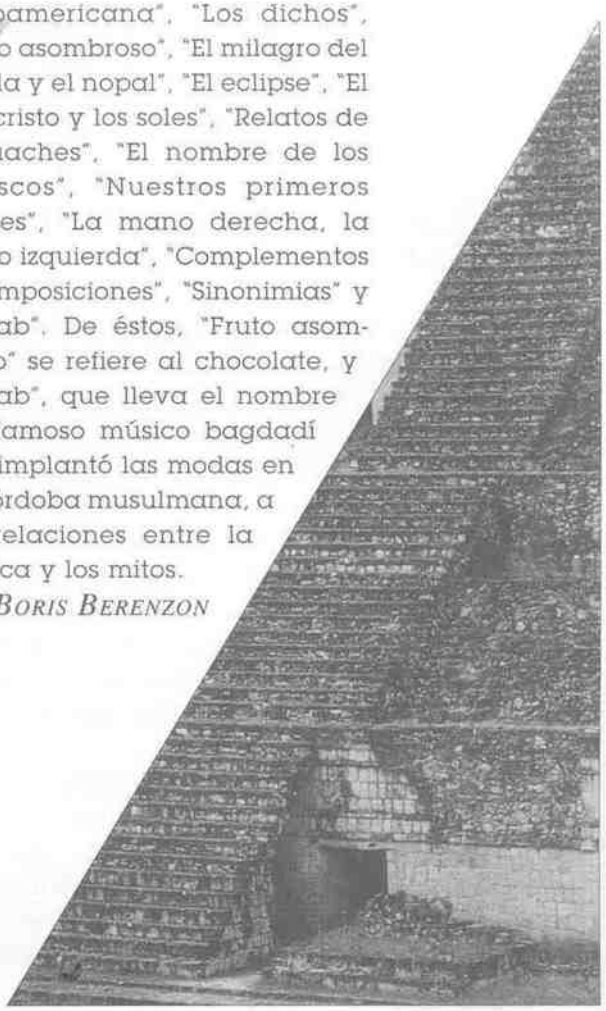
En el desarrollo de los ensayos se hacen continuas comparaciones, no sólo entre los mitos antiguos y actuales de la tradición mesoamericana, sino entre éstos y la construcción mítica de otros lugares del mundo. Lo anterior no es para homologar el pensamiento religioso más allá del tiempo, el espacio y las bases culturales, sino para establecer, en el juego de los cotejos, interesantes semejanzas y diferencias.

A lo largo del trabajo destacan algunas de las preocupaciones que están presentes en otras obras del autor: la importancia del pensamiento cotidiano popular en la construcción de las bases religiosas, míticas y cosmológicas; la conveniencia de jerarquizar los distintos componentes del mito; la inserción del mito en la larga, media y corta duraciones históricas; la unidad de los fundamentos del pensamiento mesoamericano; la necesidad de investigar las funciones sociales del mito; la relación existente entre los procesos clasificatorios y la producción mítica; las bases racionales (no necesariamente reales) del pensamiento mágico, mítico y religioso; la lógica de la producción del pensamiento indígena colonial a partir de las herencias mesoamericanas y cristianas, principalmente en lo que toca a la fusión de los personajes sagrados; la necesidad de buscar el sentido profundo del mito a partir del descubrimiento de la fundación que, según el relato, hacen los dioses en el tiempo primigenio, etcétera.

Los ensayos tienen como fuentes los códices pictográficos, los antiguos documentos escritos en letra latina que se refieren a la época prehispánica, la iconografía, la arqueología y los modernos estudios etnográficos, y están apoyados con referencias teóricas que dan sentido a la investigación.

Los títulos son, el del prólogo: "Al principio, el Diluvio"; y los de los ensayos: "El conejo en la cara de la Luna", "Mitos y nombres", "El invento y el descubrimiento en la concepción mítica del mundo", "El barro", "Las palabras del conjuro", "El mito en la tradición religiosa mesoamericana", "Los dichos", "Fruto asombroso", "El milagro del águila y el nopal", "El eclipse", "El Anticristo y los soles", "Relatos de tlacuaches", "El nombre de los tarascos", "Nuestros primeros padres", "La mano derecha, la mano izquierda", "Complementos y composiciones", "Sinonimias" y "Ziryab". De éstos, "Fruto asombroso" se refiere al chocolate, y "Ziryab", que lleva el nombre del famoso músico bagdadí que implantó las modas en la Córdoba musulmana, a las relaciones entre la música y los mitos.

Boris Berenzon



Estudios brasileños

***Estudios brasileños*, Horácio Costa (comp.), México, UNAM/ Facultad de Filosofía y Letras, 1994, 177 pp.**

Resultado de las actividades de la Cátedra Joao Guimares Rosa, *Estudios Brasileños* agrupa artículos de políticos y escritores que se dan a la tarea de desentrañar lo concerniente a la vida cultural y política de Brasil frente a América Latina, reunidos, para la presente edición, por Horácio Costa.

Hélio Jaguaribe describe los dos sistemas imperiales que dividieron hegemónicamente el orbe, y explica cómo frente a estos dos centros se ha configurado un Tercer Mundo que en su totalidad comprende un grupo heterogéneo que comparten el subdesarrollo.

Por su parte, y apoyando sus comentarios en textos de Guimares Rosa, Cabral de Melo y Clarice Lispector, Eduardo Portella sostiene que la tradición que se reconstruye por medio de la memoria, sigue siendo sustento de toda literatura; la modernidad en su afán de inventar su origen tiene por necesidad vital proceder a la crítica de la tradición.

Estudios Brasileños no es sólo un conjunto de ensayos compilados, es también la aproximación de dos naciones que comparten intereses mutuos, tanto en economía y política como en el plano cultural.

Los juegos fantásticos

Flora Botton Burlá, *Los juegos fantásticos*, reed., México, UNAM/ Facultad de Filosofía y Letras, 1994, 177 pp. (col. Opúsculos)

La literatura fantástica es un género que ejerce una fascinación especial. Inquieta, intriga, y se resiste a las clasificaciones y codificaciones. El escritor fantástico, en ejercicio de su libertad suprema, propone otros mundos, diferentes tipos de respuestas frente a la realidad, y el lector, también en ejercicio de su libertad, puede aceptarlos o rechazarlos, pero se ve forzado a tomarlos en cuenta, siquiera por un momento. De esta manera ejercita su imaginación y satisface, aunque sólo sea parcialmente, cierta sed de aventuras que existe, creo, en todos los seres humanos. La lectura de obras fantásticas pide un espíritu abierto, dispuesto a aceptar la posibilidad de diferentes alternativas, pero pide, sobre todo, una voluntad de juego. Quien no está dispuesto a jugar (y a permitir que se juegue con él), quien no quiere arriesgarse, por poco que sea, no se adentra con gusto en la literatura fantástica.

Su campo es vastísimo, y sus manifestaciones son númerosas y de índole muy diversa. Uno puede acercarse a ella desde puntos de vista diferentes y con objetivos distintos, pero pretender tratar todos sus aspectos, o siquiera exponer todos los problemas que podrían ser estudiados, sería una empresa tan vana como pretender agotar el estudio de la literatura.

Jano

*La vulnerabilidad de todo lo valioso**

Carlos Pereda propone la conclusión de *Razón e incertidumbre*: Quizá algún defensor del concepto austero de razón o, al menos, un opositor de estas propuestas vuelva a insistir: ¿no se ha ido demasiado lejos en el intento de "pensar la totalidad"? ¿Por qué vincular en el *mismo* argumentar discusiones sobre la "política conceptual" de la razón, lecturas de pensadores, no sólo diversos, sino también divergentes acerca de problemas aparentemente sin ninguna relación entre sí, debates en torno a las maneras más adecuadas de interpretar la cultura ilustrada y excelencias suyas como las ciencias, las técnicas, la moral universal, la democracia y, finalmente y como si fuera poco, todavía añadir unos apresurados ejercicios con respecto a la trama conceptual de la mente y del cuerpo? ¿Por qué esta obsesión de "atar cabos"?

Espero que de caso en caso los vínculos hayan quedado más o menos claros: que ilumine *algo* haber discutido un problema como las posibles interpretaciones de la cultura ilustrada, en relación con otros problemas aparentemente distantes y hasta radicalmente diferentes, como las preguntas acerca de si se puede anexar, reducir o eliminar la trama conceptual de la mente; de no ser así, ninguna reflexión *a posteriori* podría subsanar las ineptitudes y los errores cometidos.

No obstante, la reflexión general, aunque no sea disculpa o excusa de ninguna falla en particular, puede tal vez dar razones acerca de esa terca ambición: "pensar la totalidad", "atar cabos". Por ejemplo, se podría

Paulette Dieterlen opina: La presentación de un libro, sobre todo de un libro de filosofía en el sentido estricto de la palabra, así, sin adjetivos, es un acontecimiento *sui generis*. Por una parte es un suceso festivo, es una celebración. Pero si sólo fuera eso estaríamos reunidos aquí exclusivamente para tomar una copa de vino y no para hablar de filosofía. También es un acontecimiento académico, difícil de llevar a cabo, ya que puede revestir varias modalidades: puede ser una discusión, una crítica feroz, una serie de alabanzas infinitas, etcétera.

Lo que yo intentaré hacer es *presentar* lo que a mi juicio pretendió decirnos Carlos Pereda cuando escribió *Razón e incertidumbre*. Aunque debo advertir que es una presentación muy general, ya que el libro está lleno de argumentos, tesis, distinciones, definiciones, muy fecundas y a veces un tanto difíciles.

El primer punto a tratar me parece que es la manera en que Carlos aborda la obra de ciertos filósofos que forman parte de la historia. En el libro nos encontramos un diálogo con pensadores de épocas muy distintas y de tendencias muy diversas. Aprendemos acerca de autores "clásicos" como Montesquieu, Kant, Hegel, Nietszche, de autores contemporáneos que ya son clásicos como Heidegger, Wittgenstein, Carnap, Popper, y de autores que pronto lo serán como Habermas, Putnam, Dennet.

Sin embargo, el libro no nos sirve de nada si lo abordamos como una obra de filosofía que trate los problemas como si fueran parte de la historia de la filosofía tradicional; el tratamiento que hace Carlos de los planteamientos de los filósofos es argumental.

Para que esto quede claro me

* Carlos Pereda, *Razón e incertidumbre*, Siglo XXI-UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1994, 308 pp.

indicar: de las maneras en que se interconecten las diversas perplejidades, conflictos y problemas y sus tratamientos en el argumentar depende en gran parte la riqueza o pobreza de la experiencia, y ello quiere decir la riqueza o pobreza de nuestras vidas. Porque, cuanto más se fragmente una cultura, cuanto menos ecos se produzcan entre sus varios ámbitos, tanto más estrechos serán los puntos de vista de sus participantes; tanto más austeras sus razones. Precisamente, una razón enfática procura entrelazar incluso los puntos de vista más en conflicto para ensanchar la atención; para ensanchar a las personas.

Regresemos una vez más al punto de partida. Tal vez no sea inútil —a la manera de una apresurada recapitulación de las discusiones— volver a repasar las cuatro reglas argumentales que, explícita o implícitamente, mucho hemos frecuentado y cuya violación, se dijo en el prólogo, implicaba algo así como situarse en condiciones de imposibilidad de iniciar o proseguir una argumetación.

A lo largo de estos debates, un tema recurrente ha sido interrogarse acerca de cuál es la "política conceptual" más apropiada con respecto a la razón. Expresada esta agotadora inquietud desde una perspectiva distinta pero convergente: siguiendo la *máxima de los datos, fetiches* y *materiales*, importó averiguar a partir de datos muy variados sobre lo que es y debe ser la razón y la argumentación, cuáles entre estos datos son fetiches por eliminar y cuáles materiales que han de conservarse, y la discusión ha confirmado que la razón es una cosa muy diversa de lo que se ha pensado. Me referiré a la distinción que él hace entre lo que es una historia de la filosofía tradicional y una argumentada.

Cuando alguien lee argumentadamente la historia de la filosofía, nos dice Carlos: 1) El lector parte del interés: ¿comprendo lo que afirma el texto y, si lo comprendo, qué comprendo? Esta dimensión de la lectura argumentada pone en marcha un ciclo reconstructivo; el lector procura aprehender uno o varios de los sentidos del texto; 2) el interés que conforma esta dimensión es la verdad. El lector, al leer, hace preguntas como la siguiente: ¿estoy de acuerdo con lo que se afirma? E independientemente de que lo esté o no, ¿cómo se respaldan en el texto sus afirmaciones?, ¿o cómo se podrían respaldar? Esto es, lo que preocupa es averiguar con qué clases de apoyo se cuenta para iniciar un ciclo crítico en relación con las aserciones, afirmaciones o negaciones presentadas; 3) se activa esta dimensión a partir del interés en el valor de lo que se lee buscando la relevancia que posee el texto en general o algunos de sus fragmentos en particular, de esta manera se pone en marcha un ciclo evaluativo en relación con los enunciados que tenemos entre manos.

A mi parecer, uno de los mejores ejemplos de la aplicación de los aspectos de una lectura argumentada lo encontramos en el capítulo titulado "Autocontroles del poder o 'El problema de Montesquieu'". En él, Carlos intenta mostrarnos que la pregunta que se hizo Montesquieu, independientemente de que la monarquía y la nobleza hayan desaparecido, sigue siendo válida. Ésta es, ¿qué forma debe adoptar un régimen político —a nosotros nos preocupa específicamente esa excelencia ilustrada, la democracia— para funcionar efectiva-

mado una y otra vez la utilidad de la regla que vincula necesariamente razón y argumentación:

Con respecto a las perplejidades, conflictos y problemas de creencias, piensa que tratarlos con argumentos conforma el modelo para enfrentar esas dificultades.

Pero esta regla sólo puede recogerse sin vértigos simplificadores desde una razón enfática; más todavía, en alguna medida podría afirmarse que la regla señala apretadamente qué implica defender un concepto de razón enfática y cómo al proponer una razón austera, reduciendo básicamente la razón al uso elemental de los esquemas regla-caso y medio-fin, se prohíbe tratar demasiadas perplejidades, demasiados conflictos, demasiados problemas...: olvida que la razón humana es, por un lado, una razón interesada y, por otro, encarnada biológica, social e históricamente... y, por todo ello, incierta. De ahí que haya defendido que el concepto de razón austera, o es un fragmento de la razón enfática, o es un fetiche por eliminar, ya que, estrechando irrazonablemente los territorios de la razón, destruye, entre otras posibilidades, la del aprendizaje racional y desencadena la "sofística de la irracionalidad", una sofística que, exigiendo, en un sentido, *tanto* a la razón, y en otros, *tan* poco, acaba sumiendo casi toda la vida humana en la arbitrariedad o en la simple violencia. De ahí que esta regla, que hace de la argumentación el modelo para enfrentar perplejidades, conflictos y problemas de creencias nos despide de la violencia; al menos, de la violencia que está fuera de la argumentación. Porque también existe —insisto— una violencia interna de la argumentación; por eso se previno, es prudente recomendar y recomendarse:

Ten cuidado con las palabras.

Por ejemplo, hay que cuidarse de las palabras con que se presente el *curriculum vitae* de la modernidad; éstas no agotan las posiblidades de su memoria argumental; más todavía, tal presentación se compromete con ciertas palabras algo más que discutibles. Con respecto al tipo de cultura, la alternativa "culturas tradicionales" o "culturas ilustradas", esconde, en realidad, tres opciones: "culturas tradicionales" o "culturas ilustadas de tipo mente sin eliminar, o incluso mitigar, la libertad de sus miembros? A lo largo del capítulo Pereda nos muestra cómo ni la crítica histórica ni la filológica ni la ideológica nos permiten, a diferencia de una lectura argumentada, sacar una enseñanza para nuestra época del problema planteado por el barón.

Ahora bien, como dije anteriormente, el libro de Pereda no es, de ninguna manera, un libro de historia de la filosofía, sino más bien uno que aborda problemas filosóficos a través de la lectura de algunos filósofos, entonces, la pregunta que surge es: ¿cuál fue el criterio que uso Pereda para elegir a los autores con quien dialoga de una manera argumentada? La respuesta es compleja, e intentaré reconstruirla.

Si pensamos seriamente, filosóficamente acerca del surgimiento del posmodernismo, de esa corriente más nombrada que entendida, tenemos que preguntarnos por las fallas de la primera y de la segunda Ilustración, por la disolución de valores, por la incapacidad explicativa de sus conceptos. Pereda nos muestra cómo los pensadores "ilustrados" durante los tres últimos siglos sucumbieron a ciertas tentaciones como hablar de culturas tradicionales, programas de justificación fundamentalistas, modelos de reconstrucción criterial, de procesos *perpetuum mobile* (es decir, procesos que se cree que están en constante progreso), cómo contribuyeron a crear los cuatro ideales gigantes de la Ilustración: la ciencia, la técnica, la moral universal y la democracia. Sobre todo, cómo sucumbieron a la tentación de recurrir a un concepto de razón que Carlos llama austera, es decir, al que trata de solucionar los vértigos argumentales recurriendo a los esquemas de regla-caso y medio-fin. A lo largo de todo el libro *Razón e incertidumbre* nos encontramos con una defensa de otro tipo de razón, la humana, la interesada, la encarnada biológica, social e históricamente; que no reduce a algún esquema.

Pero volvamos a la pregunta inicial, Pereda recurre a la obra de ciertos filósofos para mostrarnos la manera en que sucumbieron a las tentaciones de la Ilustración. Por ejemplo, como Habermas, quien a pesar de su atinada crítica a Freud y a Marx, cayó en un fundamentalismo trascendental y su consecuente utopía trascendental. Como Carnap y Popper insistieron en buscar criterios de demarcación para la ciencia y la filosofía que terminaron, también, siendo unas "utopías lógico-metodológicas".

rigorista" o "culturas ilustradas de tipo argumental". Las culturas ilustradas de tipo rigorista, con sus programas de justificación fundamentalista y sus modelos de reconstrucción criterial, y ambos descansando, como las culturas tradicionales, en el ideal del *perpetuum mobile*, en realidad dan una imagen peligrosamente parcial de la cultura ilustrada; de ahí que, todo ese vocabulario y su correspondiente imaginería, lejos de hacer justicia a las excelencias que presume la cultura ilustrada, malentiendan esos logros, provoquen su rechazo.

Otra regla que nos ha prevenido de la violencia interna de la argumentación, ha sido:

Evita los vértigos argumentales.

Por ejemplo, evita el vértigo simplificador que reduciendo todos los usos de los esquemas regla-caso y medio-fin a sus usos elementales elimina los usos transformativos y, así, reduce la razón a la razón austera; o evita el vértigo de la objetividad que suprimiendo una serie de datos que obligarían a recordar la "estrategia personal" ignora la diferencia específica del sistema "persona", entre todos los sistemas intencionales.

También nos ha importado la regla:

Atiende que tus argumentos no sucumban a la tentación de la certeza o a la tentación de la ignorancia, pero tampoco a la tentación del poder o a la tentación de la impotencia.

Si no me equivoco, cada una de esas tentaciones piensa los procesos de obtención de certeza o de permanecer en la ignorancia, de obtención de poder o de permanecer en la impotencia como procesos *perpetuum mobile*; por eso se trata de fantasías contra las que tiene que luchar la argumentación. En efecto, argumentar implica, en las creencias, situarse más acá de la certeza, pero más allá de la ignorancia y, en la práctica, compromete a un más acá del poder absoluto, pero también a un más allá de la impotencia. Entre esos "más acá" y esos "más allá", una cultura ilustrada de tipo argumental pretende ubicar las ciencias, las técnicas, la moral universal, la democracia. De esta manera, en cualquiera de esas instituciones se nos remite a los procesos de la razón enfática, que no conforman logros irreversibles e infinitos, pero tampoco meras

Carlos no es un filósofo posmoderno, razón por la cual nos propone seguir por el sendero de la Ilustración pero que, a diferencia del camino tradicional, sea uno hacia una ilustración argumentada a la que llegaremos si seguimos una política conceptual adecuada. Para ello es necesario seguir sus consejos.

Lo primero que hay que hacer es recurrir a la máxima de los datos, fetiches y materiales, es decir, hay que averiguar a partir de datos muy variados sobre lo que es y debe ser la razón y la argumentación, hay que saber, cuáles entre datos son fetiches para eliminar y cuáles materiales han de conservarse, y esto nos lleva a la primera regla que propone Pereda: "Con respecto a las perplejidades, conflictos o problemas de creencias, piensa que tratarlos con argumentos conforma el modelo para enfrentar esas dificultades".

La segunda regla nos dice: "Ten cuidado con las palabras", como ejemplo. Tenemos lo que sería el *curriculum vitae* de la modernidad. La tercera nos previene de los vértigos argumentales, que pueden ser el vértigo simplificador que reduce todos los usos de la razón a los esquemas medio-fin y regla-caso, y el vértigo de la objetividad que suprime una serie de datos típicos de una estrategia personal.

Por último, la cuarta regla afirma: "Atiende que tus argumentos no sucumban a la tentación de la certeza o a la tentación de la ignorancia, pero tampoco a la tentación del poder o a la tentación de la impotencia".

Con esa advertencia termina el libro de Pereda y nos dice: "en el lúcido atender la relación necesaria y no pocas veces trágica entre razón e incertidumbre, en ese estar conscientes de la vulnerabilidad de todo lo valioso de la vida y de la vida misma, constituye el punto de partida de una cultura ilustrada de tipo argumental".

Carlos, en *Razón e incertidumbre*, nos muestra cómo, si seguimos esas reglas, los ideales gigantes de la Ilustración —la ciencia, la técnica, la moral y la democracia— deben seguir siendo pensados, tal vez como procesos precarios, vulnerables, pero todavía valiosos.

Para terminar quisiera hacer un comentario de tipo personal. Creo que en la historia de la filosofía pueden distinguirse algunas clases de pensadores recurriendo a una metafóra de la construcción.

En la primera clase entrarían los filósofos que utilizan la cuchara de albañil, esto es, aquellos que se

ficciones encubridoras: son procesos precarios. Por otra parte, esta constante e inevitable presencia de la incertidumbre posee un aspecto negativo y uno positivo: negativamente, la incertidumbre obliga a cuidar paso a paso estos procesos porque una y otra vez están a punto de degenerar o de perderse, tal vez incluso para siempre; pero esa incertidumbre, de manera positiva, también obliga a avanzar, a revisar a menudo nuestras creencias, a no contentarse con los datos que se nos ofrecen y hasta se nos imponen, sino a atacar los fetiches que muchas veces contienen esos datos, para poder rescatar los materiales que ellos puedan contener. Precisamente por eso, en el lúcido atender la relación necesaria y no pocas veces trágica entre razón e incertidumbre, en ese estar conscientes de la vulnerabilidad de todo lo valioso de la vida y de la vida misma, consiste el punto de partida de una cultura ilustrada de tipo argumental.

valen de ese instrumento para ir pegando ladrillo por ladrillo hasta construir desde un pequeño cuarto hasta una catedral, enfrentando el riesgo de quedarse encerrados dentro de ellas.

La otra clase está compuesta por los filósofos que utilizan el martillo, son pensadores que se asfixian en los espacios cerrados y destruyen las construcciones hechas por sus antecesores.

Carlos no utiliza ni la cuchara de albañil ni el martillo. Él pertenece a la clase de los filósofos del taladro. Le gustan las construcciones sólidas pero necesita huecos, pequeños espacios por donde entre la luz.

La duda que me surgió al leer *Razón e incertidumbre* es acerca del número de ventanas y de puertas que podemos hacer sin que se derrumbe el edificio.

JANO, DOS ROSTROS PARA DOS PERSPECTIVAS: LA DEL COMIENZO Y LA DEL FINAL, DE LOS SERES Y DE LAS COSAS. DEIDAD QUE TAMBIÉN FUE SÍMBOLO DE LOS PROYECTOS, DE TODO LO QUE SE EMPRENDE.

Templa en altamar una sirena

Rubén Bonifaz Nuño

Templa en altamar una sirena
cuerdas de lluvia en su requinto,
y un ángel arpista, entre las nubes,
sus rayos de sol tensa y afina:
a tus pasos, pone el son que tocan
un arco iris por tablado.

A los polícromos compases
la luz, mojándose, se vuelca
desde el rubí a las amatistas.

Coloridos son los fontanares
que de tu corazón dependen;
salen, transparentes, los colores
de tu corazón; te representan;
de tan volantes, te traslucen:
son los silencios que me dices.

Entre el topacio y el zafiro,
da centro el limón a la naranja
y el añil, y hasta a sus colindantes:
el séptuple acorde se concierta.

Pasa tus lágrimas de claro
un sol que te alumbra de muy dentro;
traspasadas, laten y se irisan:
son tus olvidos, cuando piensas.

El ángel un son, y la sirena,
improvisan para festejarte;
parodian, así, la melodía
multicolor de tus honduras;
de las hondonadas de esas voces
con que, estando plácida, me llamas.

Manojito de muchas flores
variadas de tonos y de tintas,
te declaras, cuando a tus ojos
te asomaste para que te miren.

Como sol en la lluvia, enuncias
el séptuple acorde concertante.

La sirena y el ángel forman,
trovándote, el iris recostado
que tu taconeo colorea.
Por él te vas, haciendo visos.

Nomás te encargo que no esperes
la noche; que vuelvas a tu casa
temprano, y que sueñes lo que quieras.

* Rubén Bonifaz Nuño. *Trovas del mar unido*. Guadalajara, Jal., 1994. (Col. Toque).

En noviembre de 1989, unas horas antes de dar inicio un homenaje a Rubén Bonifaz Nuño en Veracruz, gozábamos de la plenitud que sólo la Plaza de Armas del único puerto que se escribe con mayúscula sabe brindar al alma y a los sentidos. A nuestra mesa se acercaron "Los tigres de Jamapa", tres hermanos fabricantes de arpas que en sus ratos de ocio inundan de sones jarochos los portales. Cuando los enteramos de que el maestro Bonifaz era poeta, se entabló entre los del oficio —Los tigres y él— uno de los diálogos más sabios y nobles que sobre poesía hayamos escuchado. El poema que hoy se publica —prácticamente inédito, pues el libro al cual pertenece, *Trovas del mar unido*, fue impreso en Guadalajara en una edición de 300 ejemplares— es una continuación de aquel diálogo que Rubén Bonifaz Nuño nunca ha dejado de mantener con sus raíces. El poeta amante de los clásicos sabe que para llegar a la difícil naturalidad, a la transparencia nacida de la autenticidad y no de la retórica, es necesario acudir a la ancestral sabiduría de la sangre. En *Trovas del mar unido* suenan las jaranas y el cielo es un tablado donde se consagran los tacones de la Ariles de Barlovento que roba el corazón con sus meneos.

Vicente Quirarte

Secretaría Académica de Servicios Escolares
Calendario Escolar*
Semestre 95-2

Entrega de solicitudes de rectificación de calificaciones 95-1 20 de febrero al 8 de mayo de 1995
Firma de actas de rectificación 95-1 20 de febrero al 19 de mayo de 1995
Inicio de clases 95-2 13 de febrero de 1995
Cambios de grupo 20 al 23 de febrero de 1995
Solicitud de historias académicas 13 al 17 de marzo de 1995
Solicitud de exámenes extraordinarios "EA" 6 al 10 de marzo de 1995
Entrega de historias académicas 3 al 7 de abril de 1995
Exámenes extraordinarios "EA" 24 al 29 de abril de 1995
Firma de actas de exámenes extraordinarios "EA" 24 de abril al 12 de mayo de1995
Solicitud de exámenes extraordinarios "EB" 8 al 15 de mayo de 1995
Reinscripción 96-1 19 al 23 de junio de 1995
Reposición de clases 12 al 17 de junio de 1995
Último día de clases 17 de junio de 1995
Exámenes ordinarios primer periodo 19 al 24 de junio de 1995
Exámenes ordinarios segundo periodo 26 de junio al 1º de julio de 1995
Firma de actas de exámenes ordinarios 19 de junio al 11 de agosto de 1995
Vacaciones 3 al 21 de julio de 1995
Exámenes extraordinarios "EB" 24 al 29 d ejulio de 1995
Firma de actas de exámenes extraordinarios "EB" 24 de julio al 11 de agosto de 1995
Inicio de clases 96-1 14 de agosto de 1995

Días feriados
21 de marzo
10, 11, 12, 13 y 14 de abril
1º de mayo
10 de mayo

*Aprobado por el H. Consejo Técnico el 5 de enero de 1995.

Universidad Nacional Autónoma de México: *Dr. José Sarukhán,* **Rector;** *Dr. Francisco Barnés de Castro,* **Secretario General;** *Dr. Salvador Malo,* **Secretario Administrativo;** *Dr. Roberto Castañón Romo,* **Secretario de Servicios Académicos;** *Lic. Fernando Serrano Migallón,* **Abogado General;** *Mtro. Mario Melgar Adalid,* **Coordinador de Humanidades.**
Facultad de Filosofía y Letras: *Dra. Juliana González,* **Directora;** *Mtro. Alfredo L. Fernández,* **Secretario General;** *Mtro. Jaime Erasto Cortés,* **Secretario Académico;** *C.P. Ilia Parres,* **Secretaria Administrativa;** *Dra. Paulette Dieterlen,* **Jefa de la División de Estudios de Posgrado;** *Mtro. Michel Colin White,* **Jefe de la División de Estudios Profesionales;** *Mtra. Ofelia Escudero,* **Jefa de la División del Sistema de Universidad Abierta;** *Lic. Silvia Vázquez,* **Secretaria Académica de Servicios Escolares;** *Lic. Josu Landa,* **Secretario de Extensión Académica y Publicaciones;** *Lic. Berenice Hernández,* **Coordinadora de Publicaciones;** *Dra. Elsa Barberena,* **Coordinadora General de Bibliotecas;** *Lic. Adriana de Teresa,* **Coordinadora del Centro de Apoyo a la Docencia;** *Mtra. Libertad Menéndez,* **Coordinadora del Centro de Apoyo a la Investigación;** *Lic. Boris Berenzon,* **Coordinador del Centro de Educación Continua;** *Mtra. Marcela Palma,* **Coordinadora del Centro de Apoyo a Programas Estudiantiles;** *Lic. Ana Segovia,* **Departamento de Programas Especiales.**

BOLETÍN FILOSOFÍA Y LETRAS: Boris Berenzon, **director;** *María Luisa Flores,* **editora;** *Ada Torres y Mario Martínez,* **diseño.**
BOLETÍN FILOSOFÍA Y LETRAS es una publicación bimestral de la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM. La opinión expresada en los artículos firmados es reponsabilidad del autor. No se devuelven originales. Toda correspondencia deberá dirigirse a la Facultad de Filosofía y Letras, Torre I de Humanidades, 8º piso, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México D.F., teléfonos: 622 1856, 622 1857, fax 622 1867, certificado de licitud de título y contenido en trámite.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU